

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Feminismos latinoamericanos: tensiones del nosotras en el mundo global.

Schonfeld, Barbara.

Cita:

Schonfeld, Barbara (2016). *Feminismos latinoamericanos: tensiones del nosotras en el mundo global*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/579>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/UW8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FEMINISMOS LATINOAMERICANOS: TENSIONES DEL NOSOTRAS EN EL MUNDO GLOBAL

Schonfeld, Barbara

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación de Proinpsi "Instituciones y Procesos de Subjetivación contemporáneos desde la Perspectiva de la Psicología Institucional. Los desafíos del poshumanismo". A partir de dos de sus vectores de análisis, Globalización e Identidades proliferantes, propone un pensamiento respecto del despliegue de los feminismos latinoamericanos en el terreno global. A partir de la premisa que instala los procesos globales como el territorio en que inscriben los movimientos sociales en general y las luchas feministas en particular, será necesario recurrir a un análisis respecto de sus reciprocidades para la construcción de un feminismo transnacional localizado como proyecto común latinoamericano. Se realizará una revisión bibliográfica de diversas autoras para profundizar el estudio de las idiosincrasias de los feminismos latinoamericanos tanto en derredor del fenómeno de la globalización como del meta relato emergente que capitona la identidad feminista latinoamericana y la bandera que enarbola como un nuevo nodo problemático.

Palabras clave

Género, Feminismos latinoamericanos, Globalización, Identidades proliferantes

ABSTRACT

LATIN AMERICAN FEMINISM: TENSIONS OF "US" IN GLOBAL WORLD
This work is framed within the framework of the Research Project from Proinpsi "Institutions and Processes of contemporary Subjectivation from the Perspective of Institutional Psychology. Post-humanism challenges ". Starting with two of its vectors of analysis, Globalization and proliferating Identities, it posits thinking on the deployment of Latin American feminisms in the global arena. From the premise that installs global processes as the territory in which social movements in general and feminist struggles in particular are inscribed, it is necessary to turn to an analysis concerning its reciprocities for the construction of a transnational feminism located as a Latin American common project . (Femenías, 2009) A bibliographical review of various authors will be made to deepen the study of the idiosyncrasies of Latin American feminisms not only around the phenomenon of globalization but also around the emerging metanarrative that settles Latin American feminist identity and the flag that hoists a new problematic node.

Key words

Gender, Latin American Feminism, Globalization, Proliferating Identities

Introducción

La globalización es un concepto que ha reificado de tal forma en el campo social que pareciera deslizar la ilusión de permitir cernirse a un significado común. Sin embargo, tan pronto se comienza a martillar las capas de sentido que lo cubren, comienzan también a emerger sus ambigüedades, paradojas, tensiones y contradicciones ineliminables tanto del proceso global como de sus operaciones de lectura. En efecto, sobre el territorio conceptual de la globalización se han montado narrativas sobre las que la crítica feminista ha apuntalado la pregunta respecto del agente y las condiciones de producción de una enunciación, que han redundado en el descompletamiento de verdades y fisura de realidades (Bonder, 1998). La globalización alude en principio a una complejísima serie de procesos de corte no solo económicos sino políticos, culturales, tecnológicos, sociales y afectivos que indudablemente ha acarreado una redefinición en las identidades y relaciones de género. Si el proyecto global tiene por lo pronto distintas expresiones e impactos de acuerdo a los territorios y colectivos en que materialice, importa situar el papel que han jugado las producciones feministas latinoamericanas y recoger sus aportes para la construcción de una alternativa política contrahegemónica con foco en las problemáticas de género. A partir de la premisa que instala los procesos globales como el territorio en que inscriben los movimientos sociales en general y las luchas feministas en particular, será necesario recurrir a un análisis respecto de sus reciprocidades para la construcción de un feminismo transnacional localizado como proyecto común latinoamericano. (Femenías, 2009) Se realizará una revisión bibliográfica de diversas autoras para profundizar el estudio de las idiosincrasias de los feminismos latinoamericanos tanto en derredor del fenómeno de la globalización como del meta relato emergente que capitona la identidad feminista latinoamericana y la bandera que enarbola como un nuevo nodo problemático.

Globalización generizada

La globalización es sin duda el hecho social que, desde finales del siglo XX pero inagotablemente hasta la actualidad, ha cautivado el interés y concentrado las producciones más variadas en el campo de las ciencias sociales. Desde su exaltación fanática que urdía promesas de *felicidad para todos* honrando aquel lema semicaído de la modernidad, hasta su impugnación radical como modo de nombrar el sistema capitalista bajo su forma de canibalismo neoliberal, se modela un paisaje global con territorios, texturas y matices sumamente diverso. Dentro del cuadro ineludible de la polisemia y por estar medularmente atravesada por relaciones de poder, la globalización vierte como territorio eminentemente conflictivo, foco de disputa y resistencia social cuyas efectuaciones develan modos disímiles y desiguales de habitar el globo.

En este entramado, las relaciones y entrecruzamientos entre globalización y género han estado forcluidas inicialmente de los análisis dominantes y sometidos a una suerte de silencio conceptual (Cobo, 2015) Las primeras producciones con perspectiva de género

a propósito de la globalización se remiten a la década de los 80, y centran su análisis fundamentalmente en el vector económico de la globalización junto a sus crisis, reestructuraciones e impactos en el campo del empleo, el Estado y la acción política. Las producciones más recientes demuestran intentos sistemáticos por articular un pensamiento respecto de la globalización con centro en las relaciones de género que sepa subvertir el carácter meramente instrumental y añadido de su empleo. Indudablemente pues que en el último periodo ha habido fundamentales avances en la reflexión feminista que han aportado nuevos modos de comprender tanto los procesos globales como las subjetividades y colectivos emergentes en el escenario global. Sin embargo Valdivieso puntúa que muy a pesar de su fuerza subversiva, en líneas generales dichos aportes no han sido recepcionados, con legitimidad como categorías necesarias en las ciencias sociales para el cuestionamiento del patrón de poder moderno colonial sino, de máxima, para proponer alternativas estratégicas para las mujeres. Este clivaje redundaría así en la elipsis de la perspectiva de género en la literatura especializada a propósito de la globalización y pondría sobre el tapete el carácter androcéntrico en que sustenta el proyecto globalizador. (Valdivieso, 2009).

Desde las tierras venezolanas y como feminista del sur, Valdivieso (2009) desarrolla su pensamiento respecto de la globalización como una reconcentración del poder mundial en la que el objetivo y estrategia primera consiste en homogeneizar y ubicar al mercado como centro regulador principal de los intercambios planetarios. No será casual sin más para la autora, que los países más alineados al proyecto globalizador hayan discurrido por la implementación de políticas de ajuste, vulneración y desprotección de la población de mujeres. El patrón de poder moderno-colonial-neoliberal, que se expresa en la estrategia globalizadora, ha acentuado las desigualdades y las exclusiones de la mayoría de las mujeres en el mundo y de manera acusada, para aquellas mujeres que unen su condición de género a las de clase y raza subordinadas al *uno* occidental. Haciendo hablar lo obvio, la autora se pregunta por la pertinencia de un análisis de género de la globalización. Si va de suyo sin embargo que el proyecto global afecta muy distintamente hombres y mujeres, ello obedece tanto a la situación estructural de las mujeres en las relaciones de poder dentro del sistema, como a -y esto es lo interesante- las estrategias globalizadoras en sí mismas.

Los efectos de la reestructuración de los modos de vida que pretende la globalización no son iguales para hombres y mujeres. Como tampoco lo son para todas; no obstante todas ellas son afectadas específicamente, como resultado de su posición en la división sexual del trabajo y de su posición de subordinación genérica; esta situación común es la que permite que, a pesar de las diferencias de clase, etnia y región, las mujeres constituyan un grupo con intereses generales compartidos (Valdivieso, 2009, p. 32) ¿Será acaso suficiente? Por fuera de cualquier lectura instrumental anexada de la categoría género al proyecto global, Valdivieso señala el carácter medularmente androcéntrico de la globalización. Sostenida en una lógica e ideología patriarcal, basada en valores típicamente masculinos que ensalzan el individualismo, el egoísmo, el éxito y beneficio por sobre cualquier ética, la globalización vierte como primera legitimación a las desigualdades de género.

En las elucubraciones de la autora, globalización y neoliberalismo configuran una suerte de banda de moebius conceptual. Virginia Vargas (2003), desde el Perú, marca a su propósito una suerte de desidentificación conceptual, en la medida en que puntúa que la globalización en su configuración actual, *coincide* con la hegemonía de orientación neoliberal. Es en esa soldadura que asienta la lucha feminista de hoy, en disputa por los sentidos y orientaciones hege-

mónicos para la construcción de una globalización alternativa que gobierne lo ingobernado de la globalización, sus impactos injustos, sus expulsiones y sus desigualdades. (Vargas, 2003)

Diversas autoras, entre ellas las mencionadas, señalan el impacto ambivalente de la globalización. Si las dinámicas globales han generado nuevos riesgos, nuevos conflictos y nuevas exclusiones, también es cierto que ha impulsado – o más bien ha filtrado - la emergencia de nuevas subjetividades y colectivos que, bajo nuevas formas de organización social, promueven nuevas formas de resistencia. La globalización deviene así terreno de disputa (Vargas, 2003) y escenario de lucha para la concretización de alternativas más justas y democráticas. De este modo, la lógica global se expresa también en la globalidad de los movimientos sociales alternativos, que utilizan sus ropajes para vestir las luchas que reivindican amplificando la participación ciudadana como motor, en desplazamiento del mercado como nodo regulador. Los feminismos perfilan así como colectivos sociales fundamentales en la creación de una globalización alternativa a provecho de la potencia del impacto planetario que conlleva su propia dinámica.

Feminismos latinoamericanos globalizados

Como fuera mencionado, los procesos globales modelan la globalidad del movimiento impactando, también en ellos, de manera ambivalente. Interrogar los feminismos latinoamericanos como conjunto importa una serie de problemáticas de corte filosófico, geopolítico y epistémico. ¿Cómo enunciar un *uno* latinoamericano cuando la diversidad es constitutiva de este agrupamiento? ¿Qué tensiones introduce la dinámica global-local? ¿Cómo habitar lo universal que supone, sin detrimento de la posibilidad de experimentar la propia diferencia? ¿Qué es, en principio, América Latina?

Barrig (1998) advierte que reconocer la diversidad que se cobija bajo suelo latinoamericano puede devenir una verdad de Perogrullo. Sin embargo, las mujeres latinoamericanas comparten mordazas. Saben, en la piel, la marginalidad desgarradora a la que el modelo occidental colonial empujó. Saben también, la crueldad con la que opera el sistema falocrático en lucha con el varón amo. Saben que también las mujeres del primer mundo construyen narrativas dominantes que las niegan como sujetos de voz y derecho. Y las realidades de las mujeres de los pueblos latinoamericanos se complejizan en el cruce de género con raza, clase, etnia, sexualidad y territorio, ensanchando así las zonas de sometimiento. Las mordazas a las que resultan sometidas las mujeres latinoamericanas operan en esa multisubalternidad y diversas autoras coinciden de tal modo en la inexorabilidad como imperativo ético político, de incluir tales categorías en un análisis latinoamericano de la globalización y los feminismos. (Cobo, 2015; Vargas, 2003, Amorós, 2003; Femenías, 2009)

En este sentido, uno de los primeros relieves que asoman dentro de los aportes latinoamericanos y sus feminismos reside en los intentos promovidos hacia la desestabilización apolítica del campo de la epistemología, devolviendo lo otrora expropiado políticamente al campo del saber. Se trata de incorporar como texto el carácter situado y relativo del conocimiento haciendo frente común y bucle capaz de vincular las producciones teóricas a las necesidades prácticas y estrategias de las mujeres en determinados contextos. Tanto las narrativas a propósito de la categoría género como de la categoría globalización, se ven así dislocadas frente esta primera operación tendiente a la incorporación de territorios, materialidades, corporalidades y redes de saber-poder específicamente situadas. Se pervierten ambas, no sin nuevos problemas a los que aquí se intentará atender, en el sentido de *dar vuelta* las versiones existentes.

Para María Luisa Femenías el feminismo en América Latina está

unido inevitablemente “al pulso de sus guerras, sus economías, sus migraciones, sus expoliaciones y sus enfrentamientos recurrentes con la dictadura, el autoritarismo y las crisis” (Femenías, 2009, p. 43). Por ello puntúa la necesidad de construir aportes específicos, localizados que contribuyan a desentrañar las narrativas hegemónicas eurocéntricas y falocéntricas de varones del tercer mundo y mujeres del primero solidarios de la doble -o triple - subalternidad. En la misma línea de ideas, Cobo (2015) señala que desde el feminismo impera reflexionar sobre los roles, papeles, y espacios sociales que el mundo global oferta a la mitad de la humanidad. Resulta así fundamental producir conocimiento sobre las afectaciones que la actual coyuntura social trae sobre el colectivo de mujeres, con suficiente capacidad explicativa para enlazar este heterogéneo colectivo, con igual empeño por deslegitimar aquellas producciones teóricas que invisibilizan los cruces múltiples de dominación en que se encuentran inscriptas las mujeres. ¿Qué características toma esta proposición? ¿Cómo extraer las idiosincrasias del conocimiento que se ha producido entonces en los feminismos de Latinoamérica? ¿Cómo construyen su “nosotras”? En términos de la geopolítica del conocimiento: ¿Los feminismos latinoamericanos se encuentran también colonizados? ¿Resulta necesaria una descolonización del pensamiento feminista en Latinoamérica? En una suerte de resumido meta análisis de los feminismos latinoamericanos, se intentará menos que ensayar una respuesta, pasar revista de los interrogantes que al respecto dialectizan diversas autoras.

Tensiones del nosotras latinoamericanas

La bibliografía latinoamericana sobre el sistema o categoría de género y las luchas feministas –no siempre coincidente– es tan amplia y diversa como sus geografías y autoras. El paisaje conceptual transita por la instalación como bandera de lucha, su aceptación más o menos crítica hasta su rechazo radical.

Para Femenías los feminismos latinoamericanos han sido peyorativamente acusados de copiar acriticamente las producciones norteamericanas y europeas en el que los centros hegemónicos de producción de conocimiento reclaman y arrogan para sí el disputado origen, al tiempo que paradójicamente interpelan la noción de origen como tal. Pero para la autora argentina la categoría género no se ha importado sin más de las producciones feministas europeas, sino sometida a una suerte de reapropiación crítica que reconvierte la noción. A pesar del rechazo sectorizado del empleo de esta categoría - hipostasiado en la idea de que acogerla significaba la renuncia a la lucha feminista - se trata de un concepto que ha producido contribuciones a la dilucidación de las relaciones de dominación y discriminación. La autora señala que si bien existe una agenda todavía vigente dentro de las preocupaciones feministas de Latinoamérica, en las últimas décadas ha habido un indiscutible crecimiento en torno de la sensibilidad y los espacios de reconocimiento de los grupos minoritarios y de sexualidades no-hegemónicas. “Ambas zonas teórico-prácticas se han iluminado gracias a la adopción de la categoría de género, que a mi entender permite superar los límites del formalismo ético-político” (Femenías, 2009, p. 48)

Gargallo (2004) por su parte, erige una discusión en torno de los feminismos latinoamericanos instalando una interrogación que dialoga hacia fuera y hacia dentro el movimiento. Retomando la definición del feminismo propuesta por las mexicanas Eli Batra y Adriana Valadés en la década de 1970 - por su efecto desestabilizador sobre la calma académico-tradicional - se preguntaba: ¿Cabía por entonces la posibilidad de que dos latinoamericanas definieran un movimiento internacional? Con una perspectiva crítica y suma-

mente irónica, Gargallo retoma la desconfianza, el ridículo y la subestimación con que los aportes de ambas fueron recepcionados. El sistema falocéntrico parecía echar mano al modelo occidental colonizador para deslegitimar cualquier pensamiento latino femenino. Mas luego se erigirán algunas seductoras modulaciones. Gargallo ubica en la década del 90 el punto en el que el feminismo latinoamericano pierde su radicalidad inherente aceptando acriticamente la categoría gender-género para su expresión, en cierto acatamiento de las exigencias de la cooperación internacional, y clausuradas en la trampa de apertura e igualdad (igualmente sometidas). De acuerdo a sus postulaciones, el argumento meramente utilitarista que fundamenta cierta concesión para el impulso del movimiento en un sutil detrimento de su autonomía puede ser cierto pero a la vez insuficiente. Lo que denunciaría más bien este diseminado acriticismo en el movimiento feminista latinoamericano es el proceso de institucionalización en el que se encuentra, con mujeres devenidas expertas, pérdidas de sí, fuera de su historia.

Gargallo mantiene una posición sumamente crítica en relación a la adopción de la categoría género para nombrar las luchas feministas latinoamericanas; “un sombrero beauvoiriano-butleriano, una cobija franco-hispano-estadounidense” (Gargallo, 2004, p. 61) Para la autora los estudios de género han suplido los otrora estudios feministas de manera de armar un sistema del que los varones se pudieran volver a colgar. Todavía un medio conceptual para pensar el lugar de los varones y mujeres y ya no un “medio para descubrir y realizar el estilo de vida del sujeto mujeres” (Gargallo, 2004, p. 37) Es notable que mientras Femenías teje una narrativa en la que pone a punto las contribuciones de la categoría género a los feminismos en general y a los latinoamericanos en particular, Gargallo se posiciona en sus antípodas señalando explícitamente el carácter de mero borde instrumental que Femenías otorga a la tierra latinoamericana. A su respecto:

Femenías tiene una verdadera obsesión por definir la importancia de los estudios de género y volver necesaria la categoría de gender para la filosofía feminista y la política de las mujeres. Pareciera como si el uso de la categoría gender volviera inteligibles o validara desde la academia de lengua inglesa los estudios de las latinoamericanas y las hispanohablantes en general (...) Femenías no ubica su reflexión en un contexto geográfico históricamente determinado. Ella estudia la cultura occidental, no la cultura occidentalizada de Latinoamérica, y ello la liga a la necesidad de interpretarse desde una universalidad que, sin embargo, ha deconstruido con respecto al androcentrismo filosófico, eso es a la necesidad de ser reconocida desde un poder externo y superior como una “igual (Gargallo, 2004, p. 60)

Lo que de alguna manera Gargallo viene a instalar son malestares y preocupaciones por los derroteros del movimiento y la discusión sobre su representatividad y legitimidad. Barrig (1998) introduce, solidariamente, una nueva tensión en el centro del movimiento latinoamericano a partir de la identificación de una tendencia por priorizar el ámbito de la política pública en la búsqueda de igualdad de las mujeres, por sobre la activación de grupos femeninos de la población. La individuación de liderazgos, la ONGinización, las seductoras ofertas de ocupar el Estado y la profesionalización feminista, los descontentos y deslegitimaciones al interior del movimiento terminaron por abrir grietas profundas tanto en los contenidos como en las estrategias distintivamente enaltecidas. Para la autora –interesante mediación– la confrontación entre aquellas estrategias orientadas a la intervención de Estado y la cooperación internacional y aquellas otras que afirman la radicalidad y pureza del movimiento primigenio, ha producido una des hermandad irre-

conciliable cuando debieran ser partes de una misma maquinaria de lucha.

Ante estas bien definidas posiciones y contra cualquier vicio que tome los derroteros de una jerarquización de contenidos y asignación de racionalidad, es interesante retomar la propuesta de Bonder en los términos de desplazar las batallas especulares para introducir una terceridad en clave de atender la riqueza de la producción de ideas que se despliega en rededor de las problemáticas del *ser* feminista y el sujeto mujer.

Algunos grupos de intelectuales optan, -por convicción teórica y/o táctica política-, por afirmar y revalorizar la especificidad de las vivencias y experiencias de las mujeres, su diferencia radical de la identidad y cultura masculina, su identidad colectiva como mujeres. Otras, por el contrario, insisten en denunciar la alienación de la experiencia femenina en los espejos patriarcales, y preservar como meta emancipatoria la búsqueda de la igualdad social como condición necesaria para el surgimiento de una nueva diferencia. (Bonder, 1998, p. 12)

Para la autora se trata de sortear las encrucijadas dilemáticas que caracterizan el feminismo contemporáneo y sostener el eclecticismo pragmático necesario para escuchar y atender las necesidades prácticas de las mujeres específicamente situadas. Sin embargo, ante diferencias tan medulares: ¿es posible hablar de una lucha comulgada que permita la colectivización de intereses bajo misma bandera?

Algunas líneas de pensamiento para una nueva apertura

Los feminismos latinoamericanos encuentran en su centro una diversidad constitutiva. Sobre el suelo que lo acoge y atravesado por procesos ambivalentes, si hay *un* feminismo latinoamericano sin duda que se trata de uno polifónico, heterogéneo y multifacético (Barrig, 1998). Las tensiones derivadas de la diferencia se sueldan indudablemente con el problema de la identidad del feminismo latinoamericano en este ambivalente marco global. La angustia ontológica de Latinoamérica (Bermúdez, 2002) parece echar raíces sobre ellos, con enormes peligros para la colectivización de intereses comunes. Lagarde puntualiza:

La organización patriarcal se refuerza con férreos estamentos que han hecho casi imposible la identificación genérica entre mujeres de distintas edades y generaciones, etnias y clases sociales, de oficios y profesiones varias, de familias y comunidades diferentes, de corrientes políticas y religiones. Las diferencias sociales y culturales están entreveradas con desigualdades vitales instaladas en cada relación entre las mujeres. Por eso la diferencia es vivida con rechazo y es cuesta arriba la pluralidad. Debido a la segregación y a la supremacía masculina, las mujeres están limitadas y obligadas a ejercer su dominio (sexual, social, económico y político de género) fundamentalmente sobre otras mujeres. Este hecho magnifica las relaciones opresivas entre las mujeres, conduce al distanciamiento y obstaculiza la identificación de género. (Lagarde, 1999, p. 1)

La singularidad del movimiento reproduce hologramáticamente las tensiones políticas contra las que batalla. Por ello la lente con que se interpreta esta diversidad resulta pues fundamental para sortear las contraofensivas patriarcales que siempre aparecen dispuestas a separar un colectivo que demuestra potencia para desestabilizar un orden profundamente desigual y monolítico. Afectados por el globo, los feminismos latinoamericanos han hecho la experiencia de aquello que los unió y aquello otro capaz de dividir. Diversas autoras de muy diversos posicionamientos coinciden en la afectación de la década de los 90 en la región latinoamericana en general, y en los feminismos en particular. (Gargallo, 2004; Femenías, 2009; Barrig,

1998). Quizás sea cierto que el carácter exitista y triunfalista que rodeó la apertura del Estado y la cooperación internacional ante las demandas feministas en esta década, dejó la huella de escotomas no procesados localmente. La división entre tecnócratas expertas en género y activismo real autónomo opera a la orden del día. El conflicto de fondo entre las feministas y las expertas del género serviciales a la globalización y su proyecto (Gargallo, 2004) pone en epojé el *nosotras*. El feminístrómetro (Barrig, 1998) no pareciera ser la mejor carta, más bien conlleva indudablemente el riesgo de una ruptura y la merma de un proyecto común para la construcción *desde un nosotras*, latinas, para nosotras.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrig, M. (1998) Los malestares del feminismo latinoamericano: Una nueva lectura. Recuperado de <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article140>
- Bermúdez, E. (2002). Procesos de Globalización e Identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo "propio y lo "ajeno". En Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Daniel Mato (compilador). Caracas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/bermudez.doc>
- Bonder, G. (1998) Género y subjetividad: avatarea de una relación no evidente. Género y Epistemología, Mujeres y Disciplinas. Chile: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Web.
- Cobo, R. (2015) Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres. Otras reflexiones. Recuperado de <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article385>
- Femenías, M.L (2009) Género y Feminismos en América Latina. Debate Feminista. Año 20. Vol. 40. Disponible en: http://www.debatefeminista.com/articulos.php?id_articulo=1225&id_volumen=98
- Gargallo, F (2004) Las ideas feministas latinoamericanas. México DF: Creatividad Feminista –Fem-e-libros.
- Lagarde, M. (1999) Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio. En A.M Portugal y C.Torres (Ed.): El siglo de las mujeres, Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Valdivieso, M (2009) Globalización, Género y Patrón de poder. En Alicia Girón (Ed.): Género y Globalización. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO
- Vargas, V (2003) Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una Globalización Alternativa. En Daniel Mato (coord.): Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FACES –UCV pp: 193-217